

Vuelve la explotación

Un sofisticado sistema de pago por minuto de producción fue la causa de que a 56 costureras el patrón les bajara el salario hasta en un 50 por ciento. Ellas, con antigüedades de 20 a 45 años por primera vez en su historia laboral estallaron una huelga en contra de violaciones a su contrato colectivo de trabajo.

Se trata de la empresa Morera que fabrica ropa íntima para mujer y cuya marca se vende en los mejores establecimientos de este país. Es una fábrica del Distrito Federal, ubicada cerca del Aeropuerto Internacional. La producción en competencia internacional empezó a reducirse el año pasado. El costo de la baja en ventas quizo ser transferido a las 56 trabajadoras que se opusieron a tal intención.

Esto sucede casi 10 años después de que todo México conoció la situación de más de 700 mil trabajadoras de la costura, donde el patrón intenta repetir aquellas historias y llevar a la desesperación a las trabajadoras para cerrar la fábrica.

Hace un mes el patrón les bajo el salario argumentando que no había producción. La fábrica, con 48 años de funcionamiento, colocó sus prendas en los mejores mercados. Durante años al interior de la fábrica el trato a las trabajadoras fue bueno; en su contrato colectivo se logró que fuera el patrón quien pagara los impuestos, y aunque tenían reducidos ingresos, se sentían bien. Jamás había estallado una huelga.

Cristina Martínez, quien habla en la puerta de la fábrica donde estalló una huelga el 8 de junio, con una antigüedad de 28 años explica que hace un tiempo se empezó a aplicar el pago de producción por "minutaje" de modo que para lograr el salario convenido en el contrato cada costurera tenía que cerrar un par de copas de brassiere cada dos minutos; pegar un tirante cada treinta segundos hasta llegar a 700 movimientos cada jornada. Criterios y parámetros de productividad del primer mundo con pagos semanales que fluctúan entre los 250 y 339 nuevos pesos semanales, ajustados al tercer mundo.

Las trabajadoras acostumbradas a participar en su organización sindical, una de empresa y sin central, lograron algunos acuerdos en 1993 y consiguieron que esos parámetros no fueran considerados para su salario. Sin premios de puntualidad, ni horas extras sacaron la producción. "No nos levantábamos ni para ir al baño"; "sacrificamos la hora del almuerzo para cumplir" y "teníamos que demostrar que podíamos llegar a las metas del minutaje". Pero éste era tan alto

que casi nunca lo consiguieron.

En las fábricas de costura se tasa a las obreras por su habilidad en la cantidad de prendas que pueden salir completas cada minuto. No importa que la maquinaria sea vieja o no tenga mantenimiento. Se las ve a las costureras volando encima de las telas, rápidas como las mejores. Por eso los talleres de empresas maquiladoras de costura poblaron las zonas fronterizas del país en los últimos 20 años.

No obstante que nada valió a las obreras de Morera. Desde hace un año el patrón empezó a llevarse del taller la mejor maquinaria "quien sabe por



qué" y ahora al bajar el salario provocó la huelga que se discute en la Junta de Conciliación y Arbitraje.

A las obreras se les pagan sus 150 o 200 pesos en cheque cada viernes. Ellas quieren pago líquido porque los bancos se llenan de gente y pueden ser víctimas de un asalto; buscan reanudar una buena relación laboral y como dice Cristina "no estamos en edad ni en tiempo" de mantener una larga huelga. El problema comenzó en diciembre, cuando los aguinaldos fueron recortados sin explicación. No hubo el aumento anual que llegaba automáticamente con la determinación de la Comisión Nacional de Salarios Mínimos y ahora se redujo el salario líquido. A Carmen Vera, que tiene 5 años de antigüedad le pretendieron pagar 150 pesos; a las manuales 100 y eso hizo estallar la huelga. Hasta ahora el patrón y sus representantes hablan de que el problema "es la productividad". (CIMAC). *Tom*